



YOUCAT

¿Quién preside la celebración eucarística?

En realidad es Cristo mismo quien actúa en cada celebración eucarística. El OBISPO y el PRESBITERO lo representan.

La fe de la Iglesia afirma que el celebrante está ante el altar in persona Christi capitis (latín = en la persona de Cristo cabeza). Esto quiere decir que los sacerdotes no sólo actúan en el lugar de Cristo o por su encargo, sino que, a causa de su consagración, es Cristo quien actúa a través de ellos como cabeza de la Iglesia.

¿De qué modo está presente Cristo cuando se celebra la Eucaristía?

Cristo está misteriosa pero realmente presente en el SACRAMENTO de la EUCARISTÍA.

Cada vez que la Iglesia realiza el mandato de Jesús «Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11,25), parte el pan y ofrece el cáliz, sucede hoy lo mismo que sucedió entonces: Cristo se entrega verdaderamente por nosotros y nosotros tomamos realmente parte en él. El sacrificio único e irrepetible de Cristo en la cruz se hace presente sobre el altar; se realiza la obra de nuestra redención.

¿Qué sucede con la Iglesia cuando celebra La Eucaristía?

Cada vez que la Iglesia celebra la EUCARISTÍA se sitúa ante la fuente de la que ella misma brota continuamente de nuevo: en la medida que la Iglesia «come» del Cuerpo de Cristo, se convierte en Cuerpo de Cristo, que es sólo otro nombre de la Iglesia. En el sacrificio de Cristo, que se nos da en cuerpo y alma, hay lugar para toda nuestra vida. Nuestro trabajo y nuestro sufrimiento, nuestras alegrías, todo lo podemos unir al sacrificio de Cristo. Si nos ofrecemos de este modo, seremos transformados: agradamos a Dios y para nuestros prójimos somos como buen pan que alimenta.

Se critica con frecuencia a la Iglesia, como si únicamente fuera una asociación de hombres más o menos buenos. En realidad, la Iglesia es lo que se realiza diariamente de un modo misterioso sobre el altar. Dios se entrega por cada uno de nosotros y quiere transformarnos mediante la COMUNIÓN con él. Como seres transformados deberíamos transformar el mundo. Todo lo demás que la Iglesia es también, es secundario.

**Salgamos
a pescar que
muchos se
ahogan**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Sábado pasado ha comenzado la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que finalizará el próximo sábado, fiesta de la Conversión de san Pablo apóstol. Esta iniciativa espiritual, sumamente valiosa, involucra a las comunidades cristianas desde hace más de cien años. Se trata de un tiempo dedicado a la oración por la unidad de todos los bautizados, según la voluntad de Cristo: "Que todos sean uno" (Jn 17, 21).

Cada año, un grupo ecuménico de una región del mundo, bajo la guía del Consejo Mundial de las Iglesias y del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, sugiere el tema y preparar los subsidios para la Semana de oración. Este año, tales subsidios provienen de las Iglesias y Comunidades eclesiales de Canadá, y se refieren a la pregunta dirigida por san Pablo a los cristianos de Corinto: "¿Acaso está dividido Cristo?" (1 Corintios 1, 13).

Ciertamente Cristo no ha sido dividido. Pero debemos reconocer sinceramente, y con dolor, que nuestras comunidades siguen viviendo divisiones que son de escándalo. Las divisiones entre nosotros cristianos son un escándalo, no hay otra palabra, ¡un escándalo! "Cada uno de vosotros – escribía el Apóstol – dice: "Yo soy de Pablo", "Yo en cambio soy de Apolo", "Yo soy de Cefas", "Yo soy de Cristo" (1, 12). También aquellos que profesaban a Cristo como su cabeza no son aplaudidos por Pablo, porque usaban el nombre de Cristo para separarse de los demás dentro de la comunidad cristiana. ¡Pero el nombre de Cristo crea comunión y unidad, no división! Él ha venido a hacer comunión entre nosotros, no para dividirnos. El Bautismo y la Cruz son elementos centrales del discipulado cristiano que tenemos en común. Las divisiones en cambio debilitan la credibilidad y la eficacia de nuestro compromiso de evangelización y corren el riesgo de vaciar a la Cruz de su potencia (cfr. 1, 17).

Pablo reprende a los corintios por sus disputas, pero también da gracias al Señor "con motivo de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús, porque en él habéis sido enriquecidos con todos los dones, los de la palabra y los del conocimiento" (1, 4-5). Estas palabras de Pablo no son una simple formalidad, sino el signo que él ve ante todo – y por esto se alegra sinceramente – los dones hechos por Dios a la comunidad. Esta actitud del Apóstol es un estímulo para nosotros y para cada comunidad cristiana a reconocer con alegría los dones de Dios presentes en otras comunidades. A pesar del sufrimiento de las divisiones, que por desgracia aún permanecen, acojamos las palabras de Pablo como una invitación a alegrarnos sinceramente por las gracias concedidas por Dios a otros cristianos. Tenemos el mismo bautismo, el mismo Espíritu Santo que nos concede las gracias. Reconozcámoslo y alegrémonos.

Es hermoso reconocer la gracia con la que Dios nos bendice y, aún más, encontrar en otros cristianos algo que necesitamos, algo que podríamos recibir como un don de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. El grupo canadiense que ha preparado los subsidios de esta Semana de oración no ha invitado a las comunidades a pensar en lo que podrían dar a sus vecinos cristianos, sino que las ha exhortado a encontrarse para comprender lo que todas pueden recibir cada vez de las demás. Esto requiere algo más. Requiere mucha oración, requiere humildad, requiere reflexión y continua conversión. Vayamos adelante en este camino rezando por la unidad de los cristianos, para que este escándalo disminuya y no se de más entre nosotros. ¡Gracias!

EVANGELIO San Marcos 16, 15-18

Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.

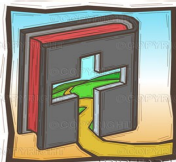
El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

Señor, me lo recuerdas cada semana en los misterios luminosos del Rosario, y hoy alzas la voz para decirme: ¡Conviértete! Y, por si no quedara claro qué conversión quieres de mí, me dices: Ven y sígueme. te pido que me concedas la generosidad de Pedro y Andrés, para dejarlo todo y seguirte sin condiciones. Nuestra misión: proclamar el Evangelio del amor y la unidad de los cristianos por la que la semana pasada hemos orado y hoy nos recuerda Pablo: "Poneos de acuerdo y no andéis divididos". ¡Que todos seamos uno, para que el mundo crea!

Aprendemos

a orar



Leer, entender y poner en práctica el Evangelio

1. (+) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
2. Invocar al Espíritu Santo: *Ven, Espíritu Santo, y llena mi corazón. Dame oídos para escuchar lo que quieres decirme en este tiempo de oración.*
3. **Lectio:** Lee el texto fijándote: ¿Quiénes son los personajes que actúan? ¿Qué dicen? ¿Qué dice Jesús? ¿Qué gestos hace? Fíjate bien porque el Evangelio está lleno de gestos y palabras poderosas y sugerentes.
4. **Meditatio:** Lee lentamente de nuevo el texto, deja que le diga algo a tu vida. Detén la lectura cuando algún detalle o palabra ilumine algún hecho que estés viviendo o haga plantearte una cuestión vital.
5. **Oratio:** Vuelve a leer el mismo texto, pero ahora se trata de responder a Jesús. Responder a Jesús significa hablarle como a un amigo, verbalizar tu oración. Tu respuesta será una petición de perdón, una alabanza o una acción de gracias por lo que pasa en tu vida...
6. **Contemplatio:** Una última lectura para descansar en el Señor. Esto sucede cuando una palabra o gesto se queda quieta en tu alma, maravillándote, acariciándote.
7. *Te doy gracias, Señor, por este rato en tu presencia. Padre nuestro, Ave María, Señal de la Cruz.*

CULTO DE LA SEMANA

LA MISA... ¿A QUÉ HORA?

Lunes:

-19:00 Celebración de la Palabra.

Martes, Miércoles y Viernes:

-19:00 Santa Misa.

Jueves:

-18:00 Exposición Solemne de Jesús Eucaristía.

-18:10 Santo Rosario.

-19:30 Bendición y reserva. Santa Misa.

Domingo:

-9:00 Santa Misa.

-12:00 Santa Misa.

Intenciones por los Difuntos de la semana

Sábado 25: Cristóbal Molina, Dftos. Familia Amorós Gisbert, Ángel Valdés Martínez, Carlos Gutierrez, María Hernández, José M^a Gutierrez, María del Milagro Apolinario, Hermanas Hernández Valdés, Dftos. Familia Pérez Marsá Gosálvez, María José Coloma, Antonio Valls Miró, Antonio Castelló, Amelia del Valle, Manuel Castelló Pastor, Dftos. Familia Román Almiñana.

Domingo 26:

Misa 9: Inten. Suf. Por el pueblo.

Misa 12: José M^a Montés Soler, Francisco Richart Verdú, Carmen Colomina Martínez, Dftos. Familia Licerias, Concepción Gutierrez, Francisco Guillén Palazón, Ángel Palazón, Juan Bautista Pérez, Isabel Carbonell Pérez, Vicente Fita, Feliciano y Francisco Guillén, Antonia Carbonell.

Martes 28: Mateo Pérez Merí, Luis Valdés Francés.

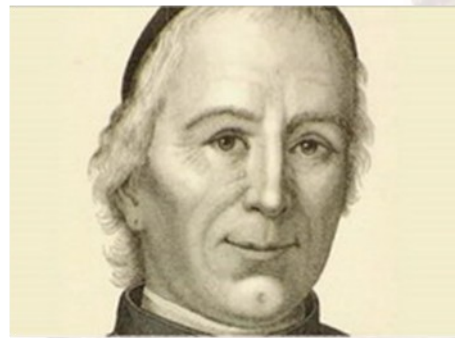
Miércoles 29: María Colomina Martínez, Gertrudis Belso Coves.

Jueves 30: Juan-José Torres Maestre, Cristóbal Pérez, Jaime Román Valdés.

Viernes 31: Inten. Suf. Por el pueblo.



San José Benito Cottolengo



San José Benito Cottolengo, fue un santo italiano que vivió en el siglo XIX y que fue canonizado en el siglo XX.

Desde niño fue dotado por Dios de una gran sensibilidad para los pobres y abandonados. Se hizo Sacerdote, y en la parroquia de Turín que le fue asignada se dedicó a la catequesis y a la atención a los moribundos. Ya entonces, se lamentaba de no tener una cama libre para los enfermos que acudían a él y comentaba: "Si falta algo es porque confiamos poco o nos hacemos indignos".

No se trataba de un sueño o de un piadoso deseo, sino de una verdadera vocación. Andando el tiempo, y tras algún intento infructuoso -por no haber visto todavía que Dios le pedía un abandono absoluto en sus manos, sin buscar ayudas humanas- fundó la "Piccola Casa Della Divina Provvidenza" en la Volta Rossa. Por orden ministerial fue clausurada en 1881 a causa de una epidemia de cólera que se cernía sobre la ciudad.

José Benito pensó: "¿por qué esta orden, que parece absurda y sin piedad no puede ser providencial?".

Lejos de amilanarse, Cottolengo se encaminó al barrio de Valdocco, por entonces en las afueras, y allí abrió otra Pequeña Casa de la Divina Providencia que más tarde, habría de convertirse en un magnífico y grandioso hospital. Y sobre sus puertas mandó esculpir las palabras de San Pablo: «La caridad de Cristo nos apremia».

El ideal de caridad evangélica y abandono absoluto en manos de la Divina Providencia, que inspiró a San José Benito Cottolengo, ha alentado diversas obras apostólicas; aunque no todos se llaman Cottolengos.

CÁRITAS PARROQUIAL ENTREGA ALIMENTOS Y PRODUCTOS DE ASEO AL COTTOLENGO DE SAN VICENTE DEL RASPEIG

